

Algunas ideas sobre el conflicto de Ucrania

Juan Carlos Fernández Cela

Profesor de Geografía Política

Universidad Complutense de Madrid

- Se ha recuperado la geopolítica clásica en Europa, si es que alguna vez se abandonó, y eso no es buena noticia. Este conflicto ha provocado, como efecto indeseado para Rusia, una mayor conciencia sobre la seguridad europea compartida. La *realpolitik* ha vuelto a demostrar una vez más que, cuando las cosas se ponen feas, el poder duro desplaza al blando.
- Vivimos tiempos complejos que requieren de nuevas formas de entender la realidad. El conflicto de Ucrania ha provocado una respuesta financiera a una amenaza militar. La dimensión analítica del conflicto requiere de nuevos instrumentos epistemológicos que permitan una interpretación fiable de lo que está sucediendo. Las geofinanzas, una disciplina de la geoeconomía, está teniendo un protagonismo estratégico en el desarrollo del conflicto, y su desarrollo puede arrojar una perspectiva enriquecedora de análisis.
- Movilizar el arsenal nuclear tras la decisión de paralizar activos financieros y bloquear las transacciones internacionales de capital, pone de manifiesto la centralidad que la geografía de las finanzas tiene en estas nuevas formas de conflicto híbrido.
- Hay tres planos espaciales de conflicto. Global, con la resurrección de Mackinder y su geopolítica de espacios de influencia. Regional, con el trasfondo del abastecimiento energético a Europa o el papel de los países no alineados. Local, con la fragmentación étnico-espacial del país, y su compleja herencia histórica, cultural y social con Rusia. Cada plano tiene una dimensión diferente de análisis, no exenta de contradicciones y diferentes tiempos de evolución. Esta complejidad incrementa el riesgo de enquistar, prolongar y extender el conflicto.
- ¿Por qué la OTAN quiere ampliar su espacio de influencia en Ucrania? Aunque no hay dudas de la responsabilidad de Putin en este conflicto, ha tenido argumentos de peso por los intentos de expansión territorial de la Alianza hacia sus fronteras. No hay que olvidar el discurso analítico de lo que sucedió en Cuba bajo un escenario estratégico inverso.
- Ucrania tiene todo el derecho de vivir como decidan sus ciudadanos, de desarrollar una gobernanza democrática alejada de modelos autoritarios, o de incorporarse a la Unión Europea. Conviene no confundir –intencionadamente en algunos casos- discursos sobre derechos democráticos con estrategias geopolíticas de alianzas internacionales. Son cosas muy diferentes.
- Los países occidentales no estamos exentos de responsabilidad. La narrativa dominante cierra filas en torno a un modelo analítico binario simplista, crítico con cualquier intento de interpretar el conflicto más allá de los desvaríos de un individuo. Un argumento tan conveniente y eximente como poco convincente por las dudas que despierta cuando se realiza un análisis con mayor profundidad.
- Es hipócrita criticar la existencia de espacios de amortiguación de conflictos cuando eres tú quién decide su expansión. Las revoluciones “de colores” en Asia Central, Cáucaso y Europa Oriental están incrementando la tensión regional sobre el cinturón periférico de Rusia. Lo que está sucediendo en Ucrania, lejos de ser un hecho aislado, forma parte de un proceso geopolítico estructural de largo alcance -Georgia en 2003, la propia Ucrania en 2004, Kirguistán en 2005, Bielorrusia en 2006- que conviene estudiar en su conjunto.

- Se abre una ventana de oportunidad narrativa para justificar un rearme generalizado en espacios críticos que pone en peligro el *statu quo* actual. Se están alineando países tradicionalmente neutrales como Suecia o Finlandia. Alemania y Japón se reincorporan a la estrategia global tras su purgatorio por la II Guerra Mundial. Es un momento peligroso, porque no se pueden confundir medidas de apoyo al pueblo ucraniano, absolutamente lícitas, con otras políticas de largo alcance y consecuencias de calado.
- Conviene recordar lo que sucedió con Guantánamo o la invasión de Afganistán, tras los atentados de las Torres Gemelas. Debemos tener precaución de no repetir los mismos errores, y prestar mayor atención a la protección de derechos humanos y civiles. No debemos olvidar que, suceda lo que suceda, Rusia y Europa van a seguir unidas para siempre.